

9 de Junio.

Estuve en la Torre de Londres, gran fortaleza situada en la ribera izquierda del Támesis, como á media milla al Oriente del puente de Londres y que encierra un soberbio museo de armas antiguas, un gran depósito del armamento adoptado últimamente por el ejército inglés y las joyas de la corona. Apenas pasé el puente levadizo, me sorprendió el vestido que usan los guardianes de este recinto. Organizados éstos en 1493 por el rey Enrique VII, usan todavía el vestido acostumbrado en aquella época, compuesto de un sombrero redondo de terciopelo adornado de listones, una blusa de género negro con cordones colorados, gregüescos, media y chinela, y llevan sobre el pecho las iniciales V. R. (Victoria Regina).

Uno de estos guardianes recoge cada media hora los boletos de las personas que van á visitar la Torre, y las conduce por todo el edificio diciéndoles con mucha precipitación los nombres de los departamentos que se van recorriendo y la sucinta historia de los objetos allí contenidos.

Después de cruzar el puente levadizo que está defendido á un lado por la Torre de en Medio y al otro por la de Byward, se atraviesa un pequeño espacio y se entra en la muralla interior en donde están la Torre de la Campana, destinada á dar el toque de alarma en caso necesario, y en la que estuvo presa largo tiempo la princesa Isabel, antes de ser reina, perseguida por su hermana María; luego se pasa frente á una puerta que llaman la Puerta de los Traidores, por la cual entraban los reos de alta traición, que traídos de Westminster se les pasaba en una barca por el Támesis y se les hacía atravesar una galería oculta que terminaba en esta puerta. En frente está la Torre Sangrienta, *Bloody Tower*, en donde fueron asesinados, por orden de Ricardo III, los dos niños sobrinos suyos é hijos de Eduardo IV.

Al lado de esa siniestra Torre, se encuentra la *Torre Wakefield*, lugar en que fué también asesinado Enrique IV y en donde actualmente existen los archivos.

Se ve en seguida la Torre Blanca en cuyos salones se halla el museo de armas, el armamento últimamente adoptado por Inglaterra, y un departamento llamado Sala de los Caballeros, en donde están colocadas, junto á la pared, multitud de figuras representando caballeros, todos cubiertos de sus armaduras y montados en caballos igualmente acorazados. Después hay una pequeña sala con muchísimas armas extranjeras muy antiguas, indias, japonesas y chinas, de un gran mérito artístico, la mayor parte: pásase luego al través de una puerta abierta en una pared muy gruesa, y siempre en el interior de la Torre Blanca, á un pequeño departamento llamado Sala de la Reina Isabel,

en cuyo recinto desde luego se tropieza con un gran poste de encina, semejante al que usan en las carnicerías de aldea para partir los huesos; y un involuntario calofrío pasa por el cuerpo, al saberse que sobre aquel tajo decapitaban al golpe del hacha los altos personajes sentenciados. Aun se advierten en ese maldito leño las manchas de sangre y las brutas huellas que ha dejado el hacha después de tronchar el palpitante cuello de las víctimas. Muy inmediato se ve un pequeño calabozo oscuro y triste en donde se dice pasó encerrado la última noche Walter Raleigh. La reina Isabel, su perseguidora, está representada casi en frente, magníficamente vestida de brocado de oro y montada en un soberbio caballo.



LONDRES. EL MUSEO BRITANICO.

A poca distancia de la Torre Blanca se entra en la capilla de san Pedro, sepultura de Ana Bolena, Jane Gray y Catalina Howard.

Junto á esa capilla, me señalaron un sitio en el suelo donde se elevaba en otro tiempo el cadalso para las víctimas de alguna valía, por temor de ejecutarlas á la vista del pueblo.

El guía lleva después á los visitantes á un departamento bajo, húmedo y triste como el anfiteatro de un hospital; es la Torre de Beauchamp, en cuyas paredes se ha tenido la cruel curiosidad de reunir las inscripciones que han dejado las víctimas en los diversos calabozos. Los tristes autores de estas semi-sepulcrales inscripciones, grabadas quizá la víspera de morir, han sido Jean Dudley, Howard y Roberto Dudley. En la parte más alta de este departamento estuvo encerrada Ana Bolena.

Al norte de la Torre Beauchamp, están los restos de la Torre Bouyer en donde se refiere que fué ahogado el duque Clarencio en un tonel de malvasía, y de la Torre de Ladrillo en la que fué envenenada Jane Gray antes de ser llevada á la ejecución.

Se atraviesa luego la plaza de armas y se llega al pié de la Torre Wakefield junto á la cual toca el guía una campana, se abre una puertecita y es uno conducido á una pieza donde están las joyas de la Corona: cetros, coronas, cruces, brazaletes y diademas, todo de oro, plata ó marfil, y con multitud de piedras preciosas, se muestran en un aparador bien asegurado con cristales y barras de hierro, brillando todo sobre un fondo de terciopelo carmesí.

El valor total de estas joyas se calcula en 75 millones de francos. Sólo se hace uso de estas alhajas en las grandes ceremonias.

La nueva corona de la reina Victoria que enseñan allí es bellísima. Está adornada de diamantes y rubíes de gran valor, pesa veinte onzas y la avalúan en 2,800.000 francos; contiene un rubí en forma de corazón que perteneció al Príncipe Negro.

En el brazaletes de Kokinoor está el famoso diamante indio; aunque algunos dicen que es sólo una imitación y que el verdadero lo guarda la Reina en su tocador.

El cetro llamado de San Eduardo se termina en un globo, en el cual aseguran se encuentra un pequeño trozo de la verdadera cruz. Respecto de estos asuntos religiosos hay tantas fábulas..... Allí se encuentra también un salero de oro con brillantes y una fuente bautismal de plata dorada de un metro 25 centímetros de altura.

Cuando salí de aquella fortaleza me sacudí el polvo de mi calzado, porque aun creía seguir pisando sangre, y sin querer exclamé: ¡ Torre de Londres, maldita seas!

¡ Cuánto crimen y cuánta sangre aglomerados en ese fatídico lugar! Esa es generalmente la historia de las monarquías; matar á los de la familia para heredar la corona; matar á los del pueblo para reinar.

Fuí despues al Jardín Zoológico, muy notable por la inmensa variedad de animales que contiene, pudiendo decirse que es el primero del mundo.

Los animales más desconocidos y raros de todas las regiones del globo se encuentran allí representados.

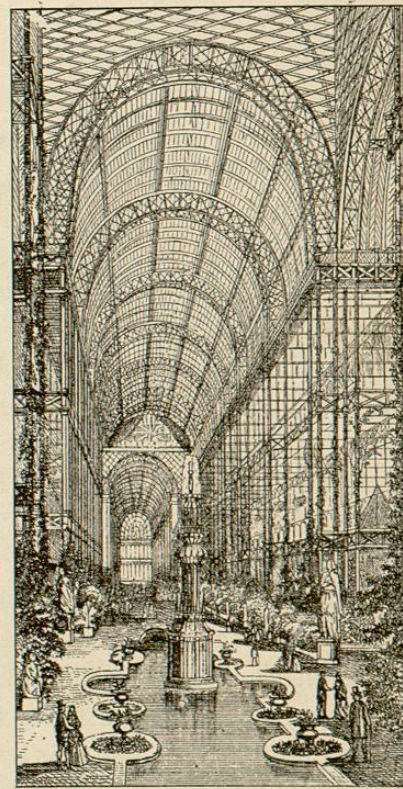
Fué fundado este establecimiento por simples particulares en 1826 y se asegura que para el año de 1840 ya llevaban gastados en él un millon de pesos; posteriormente han continuado enriqueciéndolo.

Este hermoso local que es paralelo al canal del Regente y se encuentra al norte del *Regent's Park*, está dividido por una hermosa calle en dos partes desiguales que sólo comunican por un túnel, quedando la una al Norte y la otra al Sur.

Tanto la parte del sur como la norte están subdivididas en multitud de departamentos que contienen chozas, lagos y pesebres apropiados á la diversidad de animales que encierran.

Es de notar en la parte sur del jardín el cercado de las grullas, los estanques meridionales destinados á las aves acuátiles: el Palacio de los monos, en cuyos enrejados se pasan ratos agradabilísimos, aunque á veces estos curiosos animales hacen ruborizar á las señoras; la pajarera de los faisanes y pavones; el pesebre de los zebras y antílopes, en donde se hallan el niú de África, el onagro, los asnos salvajes, la koala, y los asnos montañeses del Tibet y Abisinia; la fosa de los osos, puercos y jabalíes; la jaula de los animales feroces, en donde habitan la hiena, el tigre, el león, el leopardo, la puma, la onza americana y otros muchos animales del género felino; el estanque de los osos polares, y el de las focas; la cabaña de los avestruces de África y de América; la fuente de las aves acuátiles; la choza del camello; la pajarera de los buhos; la cabaña de las llamas, alpacas y guanacos; la pajarera de los halcones; el estanque de las nutrias, el de los patos mandarines, la jaula de las ardillas y marmotas; la cabaña de los cuervos, entre los que están la barasingha de las Indias y el hungul de Cachemira; el local de los carnívoros de pequeña especie; ahí están el linco, la fuina, el gatigre de América, la marta, la comadreja etc. etc; los cercados de las especies ovinas y los establos de las bovinas entre las que se ven además de los toros y vacas de Europa, el gayal, el búfalo y el zebú; el estanque de las zarcetas; el *aquarium* en donde en multitud de compartimentos de paredes de cristal, llenos de agua del mar y perfectamente alumbrados por arriba, se miran los pescados de todas especies, los zoófitos, las plantas marinas y las conchas; observándose al través de tan delgada pared de vidrio la curiosa vida de estos seres; igualmente existen en aquel edificio cocodrilos y reptiles de diversas especies, llamando la atención una salamandra, (*sieboldia máxima*) animal extraño que fué traído del Japon, y mide dos piés de longitud.

Pasando al lado norte del jardín, por el túnel, están la sala de los marsu-



INTERIOR DEL PALACIO DE CRISTAL.

piales, la galería de los reptiles, en donde se ven serpientes, culebras, lagartos, iguanas, etc. etc. ; las salas de los kanguros y perezosos ; el palacio de los pericos ; la fuente de los castores ; el encierro de los tapiros, elefantes y rinocerontes ; el palacio del hipopótamo, animal que desde que se desembarcó en Inglaterra y se trajo á este jardín, ha llamado tanto la atención de los hijos de Londres que el número anual de visitantes á este establecimiento se ha casi triplicado.

Se dice que en 1849 era sólo de 168.895 y que debido á la presencia del hipopótamo, en 1850 fué ya de 360. 402.

Los dueños de este jardín consiguieron un hipopótamo hembra y habiéndolos juntado, han obtenido varios cachorros ; pero han muerto á poco tiempo. Es sabido que al nacimiento de cada hipopótamo el público de Londres va entusiasta á contemplar el pequeño monstruo.

Vi las jaulas de los animales feroces en la hora en que les daban sus raciones de carne de res cruda, y pude observar la avidez con que la comieron.

Visité el Parlamento, edificio de estilo ojival, el más suntuoso y magnífico que se puede ver.

Su fachada principal da hacia el Támesis, y está formada de un centro y dos alas. En su extremo norte se levanta la Torre del Reloj, graciosa y esbelta : al extremo sur-oeste, está la elevadísima Torre Victoria, que mide 104 metros y que se reputa como la más sólida y grandiosa de las torres cuadradas hasta hoy conocidas.

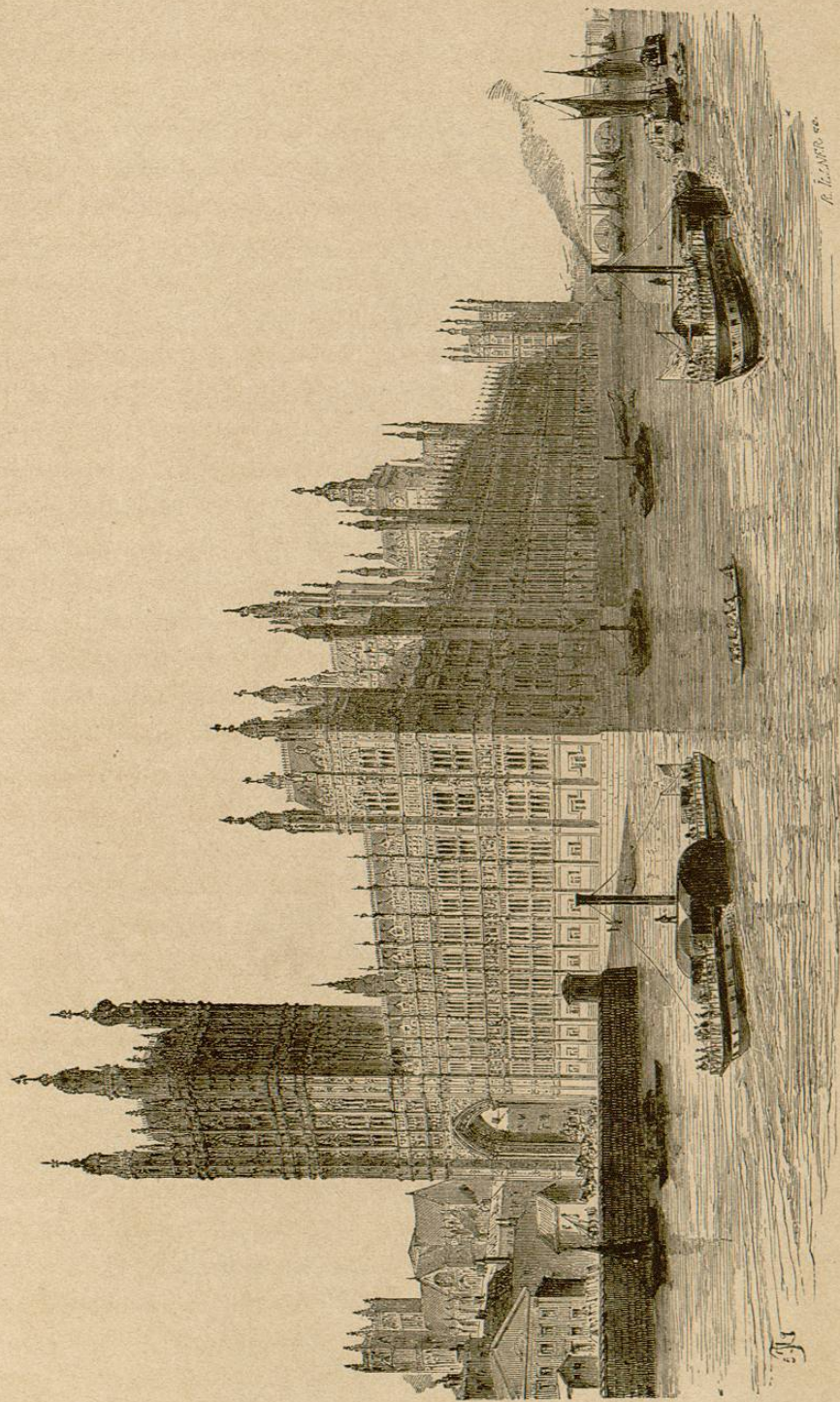
Se tomó la precaución al construirla, de levantar sólo siete metros cada año, para que el terreno falso y húmedo en que está edificada, se fuese adaptando á tan enorme peso.

En el interior, entre la multitud de salones, vestíbulos, patios y departamentos consagrados á distintos usos y adornados con frescos y estatuas de más ó menos gusto, lo que más llama la atención es la Cámara de los Lores y la de los Comunes.

La primera es de estilo gótico y de aspecto deslumbrante. Tiene como 30 metros de longitud y 14 de anchura. Las doce ventanas que le alunbran están adornadas con vidrios pintados de bastante mérito. En los intermedios de esas ventanas hay nichos con estatuas.

Como para recordar á los Lores que el comercio y la industria son el gran elemento nacional, al que debe la Inglaterra su vida y poderío, un saco de lana (woolsack) sirve de asiento al Gran Canciller de Inglaterra, y luego siguen unos bancos de encina para los ujieres.

Las sillas de los Lores, ricamente esculpidas, están situadas á los lados en tres filas y en forma de anfiteatro. En el extremo meridional del salón se levanta el trono de la Reina, teniendo á los lados asientos para el Príncipe de Gales y el Príncipe Alberto.



LONDRES. EL PARLAMENTO.

En el extremo opuesto está el lugar en que comparecen los miembros de la Cámara de los Comunes, cuando son llamados; y encima está la galería para los taquígrafos y los extranjeros.

Los dorados y ornamentación de esta preciosa sala, así como los efectos de la luz que penetra descomponiéndose en hacesillos de variados matices al cruzar los vidrios pintados, hacen que el visitante se detenga por un momento, sorprendido ante tanta magnificencia.

La Cámara de los Comunes es más modesta. En el extremo norte hay un estrado para el Presidente (*Speaker*); delante hay bancos para los Ministros y jefes de oposición: en medio hay una mesa de encima sobre la que está la *Clava Dorada*; á los lados y en forma de anfiteatro, los asientos para los miembros.

En el extremo opuesto del salón está la galería para el público.

Hay también de notable en este edificio, el salón Westsmínster (*Westminster Hall*), digno de atención tanto por tener una bóveda ojival de 88 metros de longitud, como por ser lo único que queda del edificio construido por Guillermo Rufus en 1019. Este recinto ha presenciado grandes escenas. Se dice que aquí fué donde después de la batalla de Poitiers, victorioso el Príncipe Negro, presentó á su padre Eduardo III el prisionero Juan, rey de Francia.

El terrible Cromwell, revistió aquí el título de Protector, y antes de un lustro las mismas paredes del salón sostenían la estaca de que pendía su ensangrentada cabeza. Aquí se fulminó la sentencia que llevó al cadalso á Carlos I, y más tarde la que debía conducir al patíbulo á Tomás Morus, William Wallace, al conde Strafford y al protector Sómers.

El Parlamento con sus dos Cámaras, con la Galería de la Reina, en que hay frescos y estatuas de gran mérito, la Sala del Príncipe, en cuyas paredes color de oro se ven los retratos de todos los monarcas ingleses y sus esposas, con su magnífica biblioteca, corredores, patios, salas de pasos perdidos, salón Westsmínster, pinturas murales y ostentosamente rica ornamentación, es suntuoso, elegante y digno de la poderosa nación á que pertenece.

Hay en este edificio algo de especial, de característico, de típico, que no se ve en otra parte, y que ni se sospecha antes de entrar en él.

Yo diría que quien no conoce á Londres no conoce á Inglaterra, y quien no conoce al Parlamento, no conoce á Londres.